

EL DEMÓCRATA.

Periódico político, órgano del Club Constitucional
Democrático de "La Juventud."

EDITOR, GERARDO MATAMOROS.

REDACTORES, LOS SOCIOS DEL CLUB.

Sale una vez por semana.

Suscripción por trimestre. . . . \$ 1.00
Número suelto. „ 0.10

EL DEMÓCRATA.

El 15 de Setiembre.

Inolvidable fecha, cuyo recuerdo nos llena el alma de júbilo por ser la época gloriosa en que nuestros abuelos, á quienes recordamos con placer y de quienes estamos orgullosos de ser nietos, nos legaron á costa de su sangre la libertad de que gozamos.

Hoy que apenas pasada la dictadura de cien aciagos días y todavía caliente la horrible impresión que nos causó la serie de inauditos atropellos á nuestra libertad, á esa libertad que tantos sacrificios exigió de esos héroes cuyas gigantescas figuras exhibe nuestra historia como adorno de sus más doradas páginas, se presenta ante nosotros, como para alentarnos en la actual lucha, la memoria de esos tiempos en que se fijó en el horizonte de nuestra patria el sol brillante de la libertad para que el calor de sus rayos hiciera germinar en nuestro fecundo suelo la semilla del progreso; pero progreso real y efectivo, no imaginario y ficticio.

Hace sesenta y ocho años nuestros antepasados blandieron en el campo del honor sus armas, derramaron su sangre y sacrificaron su vida en bien de la patria, ellos en cuyos pechos ardía la llama del patriotismo, lo sacrificaron todo por legar

á sus descendientes el don precioso de la libertad. Más tarde, allá por los años de cincuenta y seis y cincuenta y siete sus dignos hijos en quienes el fuego del patriotismo no se había extinguido aún, se levantaron erguidos y pusieron su pecho como formidable trinchera al filibustero impidiéndole su entrada á costa de su sangre y de su vida, por mantener icólume la independencia de la patria. Hoy toca á nosotros demostrar que somos dignos hijos y nietos de esos que supieron inmortalizar su nombre gravándolo en la historia con los indelebles caracteres de la abnegación y del patriotismo; la lucha que hoy se nos presenta es tan honrosa como aquella y deber nuestro es legar á nuestro hijos un buen régimen de gobierno basado en las más puras instituciones republicanas y con eso les habremos dado ejemplo para que continúen siendo hombres libres asegurando por consiguiente la felicidad y el bienestar de nuestra patria.

De las dos candidaturas que actualmente tenemos en lid, la una representa el retroceso, el decaimiento; su programa lo componen las negras páginas de la dictadura, se nos lo ha probado con hechos que no podrán desmentir sus más acérrimos partidarios porque han tenido lugar en la mitad del día, porque son muchos los que fueron víctimas de las arbitrariedades y atropellos con que se quiso robustecer esa candidatura que alzó su vuelo del solio

presidencial en alas de plomo y circuida de bayonetas y que naturalmente cayó en vez de elevarse obedeciendo á la ineludible ley de la gravedad: la otra representa la Constitución, por consiguiente el adelanto, el progreso porque no hay adelanto posible donde no se acata la ley y como ésta [la ley] es su norma, el mejoramiento de nuestras instituciones será un hecho y el impulso en el sendero del bien para nuestro país no se quedará en simples proyectos, demostrando así con hechos tangibles que merecidamente surgió del pueblo y que sus componentes son tan finos y tan puros que la hacen elevarse mientras la otra descende.

¡Costarricenses! El grito de "Viva Rodríguez" ha encontrado eco en todos los ámbitos de la nación y para eso no ha sido necesario que se derrame oro, que los empleados abandonen sus puestos para ir á llevarlo á los lugares donde resuena, no ha necesitado que las autoridades lo impongan, no ha necesitado que la mentira lo adorne, y en fin, no ha necesitado que la fuerza influya en su aceptación como el de *viva Esquivel* que donde quiera que ha ido ha sido envuelto en la asquerosa cubierta del engaño y acorazado con el poder de las bayonetas. Si, la verdad es dura, pero es la verdad; la brillantez de su luz lastima las pupilas de los que han vivido alumbrándose con la rojisa luz del engaño, y de la mentira; en vano tratarán de negarlo sus adeptos, venir don Ascensión Esquivel al poder es retrógradar veinte ó treinta años, es volver á los tiempos de Guardia, bajo su gobierno, se agotará el tesoro nacional en pagar esbirros, en asalaridar á todos los que no siendo suficientemente enérgicos para soportar las vicisitudes á que se verán expuestos teniendo por enemigo el que está en el poder, caen en la degradación y truecan su honor por el vil oro que sale de las manos de los que no pudiéndose sostenerse por la voluntad del pueblo (base en que se sostienen los gobiernos legítimos) arruinan al país entero para fomentar la demoralización y poderse mantener en el lugar de los hombres honrados, llevando

su cinismo hasta la exageración, apropiándose del bastón magistral que convierten en cetro, haciéndose vitalicios por que su ambición que nunca se llena ó el miedo de ser juzgados por su sucesor los obliga á perpetuarse en el solio que manchan con sentarse en él hasta que su criminal existencia se extinga en virtud de los vicios de que está plagada.

Por el contrario, viniendo á ocupar la silla presidencial el ilustre ciudadano don José Joaquín Rodríguez, la libertad será un hecho, el ciudadano tendrá garantías, las artes progresarán, el tesoro público aumentará de un modo considerable porque bajo su gobierno no tendrán cabida ni los esbirros, ni el favoritismo de personas nocivas al país, manteniéndolas en empleos que no desempeñan bien, haciendo un doble mal con ésto, privando á la nación de un buen empleado y despilfarrando el tesoro dándole sueldo á quien no lo merece. En fin entraremos en esa nueva era iniciada por el Sr. Soto, teniendo el pueblo en el poder un elegido suyo que es lo que deben desear todos los hombres libres, todos los ciudadanos honrados y todos los patriotas de corazón.

Si salimos triunfantes en tan honrosa lid nos llenaremos de gloria demostrando á nuestros hijos que el fuego del patriotismo no se ha extinguido en nuestros pechos y que la influencia de la tiránica y pasajera administración que acaba de morir no ha hecho más que robustecer nuestras convicciones y alentarnos para que gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones "Viva Rodríguez" y con él la libertad y la prosperidad del país entero.

Gerardo Matamoros.

NUEVA ERA.

Lo que sucede con respecto á elecciones que actualmente ocupa al pueblo de Costa Rica, merece consignarse en las páginas de su historia en letras de diamante para que siempre brille el espontáneo y patriótico espíritu que ha venido á sorprender á los tradicionalistas que es-

tuvieron en el poder y que se encuentran exámenes, petrificados ante la evolución para ellos tan inesperada, tan elocuente y de positivo bien para el país.

El Licdo. Esquivel creyó que con aceptar el Poder, ser arbitrario, hollando las leyes y la Constitución, fomentando la corrupción en todo sentido, asalariando la prensa, azuzando á los empleados del Ejecutivo, aumentando á crecidísimo número los esbirros, llamando canalla al pueblo y macheteándolo en las calles, apriisionando á ciudadanos pacíficos, honrados, ilustrados y patriotas, eran los medios más eficaces para perpetuarse en el Poder que ambiciona, no para bien del país, sinó para bien de él y su pequeñísimo círculo ¡Qué error!

Hoy se habrán convencido de que esos tiempos ya pasaron por el hecho de aparecer el Partido Constitucional tan inmensamente grande, tan bien organizado, cada ciudadano tan fundado en sus convicciones honradas, claras y desinteresadas que no ha habido deserción de ninguno de ellos y sí absorción constante de partidarios honrados que han conocido su equivocación ó el engaño de que se usaba para *apercollarlos* en el bando Esquivelista y cuya conducta han rechazado en todas partes con entereza y dignidad pasándose al Partido Constitucional, procedimiento que los honra y cuyo resultado será, no el bien de unos pocos hombres ni de un círculo, sino el bien general y perpétuo del país.

Si nuestra conducta en las prácticas republicanas puede ser debidamente apreciada por los demás pueblos latino-americanos se convencerán que no sólo los sajones son bendecidos de Dios, que las leyes divinas son para todos los hombres, para todas las sociedades y que más ó menos pronto la igualdad, la fraternidad y la libertad serán los frutos que alimentarán á toda la humanidad.

De ultra tumba.

Contemplando el grandioso espectáculo que nos presenta hoy Costa Rica, es

imposible no sentir dentro del pecho el fuego sagrado del patriotismo y el deseo de tomar parte en esta lucha electoral que tanto honra y engrandece al honrado y laborioso pueblo costarricense.

Desde que el General don Tomás Guardia vino al Poder optando el régimen dictatorial, empezó á decaer el espíritu público hasta adormecerse y desapareció el ciudadano y en su lugar quedó un hombre indiferente al bien ó mal de su patria. Todavía recordamos aquellas últimas palabras del General Guardia en las que él mismo reconocía ser la dictadura, la que causara tan grave daño en este país. Dichosamente aquello terminó para no volver á aparecer jamás entre nosotros, y en consecuencia el pueblo vuelve en sí poco á poco; y no por medio de revoluciones, sino por medio de "la opinión ilustrada con el anhelo del bien, con el culto sincero que se tributa al orden, y con el pensamiento unánime de concurrir todos á hacer la felicidad de la República."

Decíanos un amigo del partido esquivelista que el "Constitucional democrático" era inoportuno, que llevaría el pueblo al abismo del desorden y que después de un período de tan benéfica tranquilidad tendríamos, en vez del pueblo pacífico que marcha por vías rectas en el camino de la prosperidad, un atajo de revoltosos sin Dios y sin ley; más, atienda nuestro querido amigo que eso no sucede cuando el pueblo despierta al grito de dos partidos que en poco difieren, y que no lo hace precipitadamente sinó, con la calma y moderación necesarias; copiaremosle algunas palabras más del mismo hombre que formó notabilísima época en nuestra historia patria, y que son expresión de lo que sentimos á ese respecto." Entre los grandes bienes que hemos alcanzado, puede contarse, como el primero, el afianzamiento de la paz por hábitos de orden inculcados en el espíritu del pueblo; y *cuando las ideas, más bien que en libros, están escritas en el corazón de los asociados; no perecerán fácilmente, porque no se borra con un soplo lo que*

constituye el fondo sustancial de las creencias y opiniones de una generación."

Pasemos á estudiar nuestra situación actual.

Para reponer al Benemérito General don Bernardo Soto, durante cuya administración el pueblo recobra su espíritu, por lo cual su agradecimiento será eterno, el partido que está llamándose liberal propuso un candidato excelente: hombre ilustrado, de honradez suma, de antecedentes brillantes y al cual solo se tachaba su nacimiento en Rivas de Nicaragua y su carácter un tanto autoritario. Tenía la gran ventaja de estar en el Poder por llamamiento temporal del Honorable señor Soto, cuya salud estaba quebrantada. Al decir gran ventaja no aludimos á la Jefatura del Ejército; ni á la de empleados civiles; ni menos á la administración del tesoro público, sino á la bellísima ocasión de mostrar su liberalismo y altas dotes, principalmente su habilísima política y sabio entendimiento—en el momento en que su situación era en extremo delicada como Presidente y Candidato.

La opinión no estaba bien manifiesta aun: la creación del Partido Constitucional estaba muy lejos de ser un hecho y del Licenciado Esquivel pendía una casi unanimidad de votos á favor de su candidatura, cuando empezaron las primeras manifestaciones contrarias.

Ese fué el momento de prueba: el Licenciado Esquivel sucumbió.

Su administración duró cien días y los males causados en su curso son negados por su partido. Hay no obstante algún esquivelista que en particular nos ha dicho: "Don Ascensión es magnífico, y si cuando fué Presidente se sufrió algo, el culpable no ha sido él, sino. (el colombiano de marras.) ¡Famosa disculpa, lindísima justificación! Y aceptando el dicho de ese amigo ¿podrá ser conveniente que el hombre que cede á influencias nocivas aun para sí mismo, venga á gobernarnos? ¿Es esa la energía característica del señor Esquivel? No y no.

El apreciable y dignísimo caballero don Ascensión Esquivel, que ocupa uno de los primeros puestos en nuestra sociedad con inagotable caudal de merecimientos, tiene todas nuestras simpatías personales, más no nuestro voto como candidato á la Presidencia de la República.

En cambio el Licenciado don José Joaquín Rodríguez Zeledón, cuya carta á los Redactores de "La República" dice lo que él es ¡qué diferencia tan favorable nos muestra!

Y esa carta, resumen del más puro liberalismo, de la más encarnada democracia y amor á la libertad, conjunto hermoso del mejor y más grande programa político, es el blanco único donde los partidarios del señor Licenciado Esquivel, esos que se están llamando liberales, dirigen sus tiros, en su completa carencia de argumentos más dignos de la causa que pretenden defender; mas se estrellan: esa carta es un escudo de brillante donde reflejándose los rayos del sol de la libertad, iluminan el camino del progreso y dejan ciegos á los que están gravitando en esa esfera de términos medios.

¡Paso á la libertad y á la democracia! ¡Paso al hombre liberal!

GACETILLA.

De buena fuente sabemos que Simón Corrales, policía de Aserrí, anda en comisión por las poblacioncitas de Candelaria recogiendo firmas para la Candidatura "Esquivel."

¿Es esta la misión de la autoridad?

El partido liberal se cansa de pedir el programa del Licdo. Rodríguez, y sin embargo no hemos tenido nosotros el gusto de ver en letras de molde el del señor Esquivel.

¿Será que quiere que aceptemos por el suyo los últimos acontecimientos de su administración de

"CIEN DIAS"?

Imprenta de José Canalías.